

El año pasado asistí a una clase del profesor Diego Gracia en la Escuela. En aquel momento estuve pendiente de sus palabras y no puse mucha atención a la metodología docente que utilizó. Más tarde, cuando pasaron unos meses y me enfrentaba al diseño de un curso, recordé que no presentó ningún PowerPoint y que no hizo ninguna exhibición tecnológica. Pero consiguió que todos entendiéramos lo fundamental sobre ética y que estuviéramos pendientes de sus comentarios. Sabía muy bien qué contar y cómo hacerlo. Recuerdo esta charla como una de las mejores y más interesantes a las que he asistido.

He estado pensando qué presentar en este pequeño espacio de reflexión sobre formación virtual. Creo que lo mejor es que cuente algo que para mí es esencial, pero que es muy elemental: en formación virtual, como en presencial, lo más importante es pensar en lo que queremos y debemos transmitir a los alumnos y en la forma más adecuada de hacerlo. Todo lo demás es instrumental. Los materiales didácticos no son cuestiones banales, pero son secundarios.

Por eso creo que una buena manera de empezar a diseñar un curso virtual es elaborando la guía didáctica. Se trata de una reflexión previa sobre los objetivos que perseguimos, los contenidos y la metodología más adecuados. Es un ejercicio de empatía con el alumno. A mí esto me ha ayudado, por eso os lo cuento.

Recientemente hemos desarrollado una versión avanzada del curso virtual sobre calidad para UGC que venimos haciendo desde hace unos años. Lo que me ha ayudado más para diseñarlo fue una reunión que tuve hace unos meses con un grupo de directores de UGC sobre necesidades de formación en estas unidades. Creo que tenemos que recuperar el hábito de preguntar a los destinatarios de nuestros cursos. Probablemente es lo que más nos va a aproximar a la realidad, a la primera línea de la asistencia o de la salud pública.

La comunicación con los destinatarios y financiadores de los cursos es muy importante para conocer sus expectativas. He aprendido que lo que yo pienso e intuyo que son necesidades de los profesionales no siempre coincide con los que ellos viven día a día. Que la formación que les importa es aquella que tiene significado clínico, utilidad «a pie de cama», como a ellos les gusta decir. A veces me sorprende dando vueltas con la calidad, la seguridad del paciente, la gestión en general, y me olvido de que los problemas de los profesionales pueden ser otros. Nuestro mundo no es el suyo.

También es importante el estudio del tema y la reflexión personal; estudiar bien el entorno, las innovaciones, hacia dónde va nuestro sistema sanitario o los sistemas sanitarios europeos. Aquí podemos ofrecer a los alumnos una visión que complementa su experiencia; contenidos que pueden ser más innovadores y que pueden explicar los problemas actuales y ofrecer soluciones de futuro.

Insisto: si se pretende utilizar metodologías participativas, enfoques prácticos y adaptados a las necesidades específicas de los alumnos, el eje central son los «objetivos de aprendizaje», en torno a los cuales se organizan las unidades didácticas

(recursos o materiales de aprendizaje, y actividades participativas, de comunicación, evaluación, etc.)

Decía que lo más importante es pensar en lo que queremos transmitir y la forma más adecuada de hacerlo. Pero los materiales o los recursos didácticos, ni siquiera el diseño son la única razón por la que un curso es bueno o malo. Una segunda idea que quiero plantear es que la excelencia de un curso (presencial o virtual) está determinada en gran medida por la pasión y el esfuerzo con la que el profesor lo diseña y lo imparte (esto no es mío, lo he leído en alguna parte y ahora no recuerdo dónde). No se trata solo de colgar contenidos en la red.

Ya sabemos que dependiendo de la orientación y los objetivos del curso debemos plantear un tipo u otro: autoaprendizaje, tutorizados, semipresenciales o presenciales totalmente. Por esta misma orientación centrada en el aprendizaje, en la mayoría de las actividades virtuales la tutorización y el seguimiento del progreso de los alumnos es un asunto fundamental para conseguir buenos resultados.

Una tercera idea es: sabemos que en formación virtual debemos plantear contenidos accesibles, breves, acompañados de opciones para que cada uno profundice en los aspectos que más puedan interesarle, porque el papel del alumno cada día es más activo.

Y la última y menos interesante: no debemos olvidar que nadie pide un curso si no está acreditado, nos guste o no.

Granada, 11 de marzo de 2014

Juan J. Pérez Lázaro
Escuela Andaluza de Salud Pública